

POLIGLOTÍA

---

*Laboratorio  
de Narrativas*

---

IVAM



POLIGLOTÍA

---

*Laboratorio  
de Narrativas*

---

IVAM

Del 23 de enero al 26 de marzo de 2024

**Publicación del Laboratorio de Narrativas de POLIGLOTÍA**  
Institut Valencià d'Art Modern (IVAM)

Producción: Gema Gil, Èncar Martínez y Sonia Martínez

Edición: Paco Inclán

Diseño y maquetación: jaume marco - estudi

POLIGLOTÍA <i>popular</i>	05
Laboratorio de Narrativas de Poliglotía	
Dinamizado por Paco Inclán	

### Imágenes & Textos

Sandra González	08
<i>Mujeres libres</i> / Soledad Martín	10
Kristin Hansen	14
Leonardo Jiménez	16
Chabe Rollán	18
Saba Moradi	20
Mariana Bandeira	22
<i>La lengua, madre</i> / Victoria Fernández	24
Francesco Rondelli	26
<i>Sala de espejos</i> / Noemi Neri	28
<i>Cada cosa a su tiempo</i> / Medes Colubi	32
Jose Vaquerizo	34
<i>Selección múltiple o de cómo viajan los que se van (fragmentos)</i> / Nancy Carrillo	36
<i>Texto-collage</i> / Laboratorio de Narrativas de Poliglotía	41



# POLIGLOTÍA *popular*

## Laboratorio de Narrativas de Poliglotía Dinamizado por Paco Inclán

De las 1500 obras que conforman la exposición *popular*, el Laboratorio de Narrativas de Poliglotía ha puesto el foco en una selección de imágenes para narrarlas desde la ficción, la evocación o la conexión con trazos de sus propias biografías y experiencias. Como afirma Pedro G. Romero, comisario de la exposición, «no existe un arte popular, sino una manera popular de hacer arte». El proceso —creativo, compartido— supone un acercamiento a lo popular desde la diversidad de voces, acentos y sensibilidades que conforman Poliglotía, programa impulsado desde 2021 por el IVAM para que sus participantes habiten e interaccionen con las propuestas expositivas del museo.

Con la participación de Mariana Bandeira, Andrea Bednarczyk, Neus Berenguer, Nancy Carrillo, Medes Colubi, Victoria Fernández, Sandra González, Leonardo Jiménez, Kristin Hansen, Soledad Martín, Saba Moradi, Noemi Neri, Oleksandr Pavlov, Davide Perulli, Chabe Rollán, Francesco Rondelli, Diego Silipo, Jose Vaquerizo y el acompañamiento en mediación de Gema Gil.





---

# Imágenes & Textos

---



Julio González  
*Main gauche levée n°1, 1942*

Unas manos se levantan hacia el cielo, hacia la superficie, hacia el clavo ardiendo. Otras manos observan, dibujan, esculpen, piensan. Se giran indiferentes o chocan a aquellas otras manos. Todas las manos se hunden. La inercia de las primeras parece imantar inevitablemente a las segundas. Caen al vacío y piensan.

Manos, ¿por qué habéis decidido alzar en brazos a otras manos y no a nosotras? ¿Qué elemento diferenciador invita a la acción o a la simple observación?

Vosotras, pobres manos, ¿podéis decidir no estar nunca más en el *lao* de la pena? ¿Pueden unas manos situarse a la izquierda de dios y darse por salvadas?

Yo, desde la ingenuidad, miro vuestro proceso. Observo los movimientos desde una vista privilegiada que me permite juzgar la situación. Seguramente, mientras yo me hallo observándoos, a mis espaldas sigo ignorando a otras manos que me reclaman. El sentimiento de distancia es suficiente para sentirnos a salvo de la autocrítica: hay alguien más cerca que nosotras para tirar ese cable.

Sin que esas manos lo sepan, ese supuesto cable creará entre ellas un continuo que las conectará irremediabilmente, bidireccionalmente. Dos extremos iguales donde la única, mínima diferencia será la tracción. ¿Podían nuestras protagonistas tan solo imaginar que las tornas podían volverse? ¿Puedo ni siquiera yo, narradora observadora ajena, imaginar que esas sean mis manos?

Mirad, ¿serían esas vuestras manos? ¿Seríais vosotros y vosotras esas otras pobres a las que les pasan las cosas que nosotras dibujamos, retratamos, filmamos, fotografiamos, describimos y esculpimos para que piensen y pensemos «ay, ¡qué pena! Me rompe el alma». No, nunca somos nosotras, mucho menos las nuestras. La mirada cómoda de nuestra propia cuarta pared a menudo nos inhabilita. Al fin y al cabo, es una tragedia lejana en la que no podemos intervenir (aunque ¿queramos?). Nos reconforta la mirada que no acciona. Nos reconforta el zoo, la representación y la muestra, pero no salpicaros, manos, con el agua donde se hunden las demás.

El imán de aquellas manos que se levantaban os atrapa, caéis al vacío. Por fin, pensáis.



Mujeres Libres de Chamartín  
*Liberatorios de prostitución*, Madrid, 1936

## Mujeres libres

**Soledad Martín**

Traducción de fragmentos en valenciano: Neus Berenguer

**NARRADORA:** Mujeres libres fue una organización anarquista fundada en 1936 que contó en los años de la guerra con más de 25000 afiliadas en un total de 147 agrupaciones en todo el estado, 31 de ellas en el País Valencià. Nació con la urgencia de crear una organización dirigida por y para mujeres que ansiaban una transformación social, profunda y efectiva en todos los ámbitos.

Su principal órgano de difusión fue la revista *Mujeres libres* en cuyo primer número afirmaron:

**VOZ 1:** «Estamos dispuestas a seguir el camino que nos hemos trazado: encauzar la acción social de la mujer, dándole una visión nueva de las cosas, evitando que su sensibilidad y su cerebro se contaminen de los errores masculinos. Y entendemos por errores masculinos todos los conceptos actuales de relación y convivencia; errores masculinos porque rechazamos enérgicamente toda responsabilidad en el devenir histórico, en el que la mujer no ha sido nunca actora sino testigo obligado e inerme».

**NARRADORA:** Por ello, la primera finalidad que manifestaron en su asamblea de constitución celebrada en Valencia fue la de...

**VOZ 2:** «Establir escoles, instituts, cicles de conferències, curssets de capacitatíó professional, etc., tendents a capacitar la dona i emancipar-la».

**NARRADORA:** Ahora bien, el proceso de capacitación individual era para Mujeres libres un proceso colectivo. El sentimiento de comunidad que desarrollaron y compartieron con las demás las transformó:

**VOZ 2:** «Perquè contra tot això que t'ha fet patir, contra això va Dones lliures. Volem que tu tingues la mateixa llibertat que els teus germans, que la teua veu siga escoltada amb el mateix respecte amb què s'escolta la de ton pare. Volem que tu aconseguisques eixa vida independent que alguna vegada has desitjat.

Ara bé, tingues en compte que tot requereix del teu treball; les coses no s'aconsegueixen perquè sí. I per a aconseguir-les necessites el concurs d'altres companyes. Necessites que unes altres s'interessen per les mateixes coses que tu, necessites recolzar-te en elles i que elles es recolzen en tu. En una paraula, necessites treballar en comunitat».

**NARRADORA:** De esta manera, el mayor interés de Mujeres libres fue el de abordar aquellos aspectos del sistema social de desigualdades y jerarquías que afectaban de modo específico a las mujeres:

**VOZ 1:** «Hemos dicho muchas veces que la independencia de la mujer es inseparable de su independencia económica. Hemos dicho que el hogar era, en la mayoría de los casos, un símbolo de esclavitud, pero lo cierto es que no puede existir una verdadera emancipación mientras un sexo domine al otro».

**Voz 2:** «Encara hi ha diferenciació salarial segons el sexe. Sistemàticament una dona percep una remuneració inferior a la d'un home, fins i tot en els casos d'igual especialitat i idèntic rendiment. Aquesta diferència és una injustícia del règim burgès en la qual no haurien de persistir organitzacions de tipus proletari i renovador. En el camp, a la fàbrica, a la botiga, en l'oficina, a treball igual, salari igual!».

**NARRADORA:** Mujeres libres se oponía a que se identificaran a las mujeres con la maternidad y hacían hincapié en que las mujeres tenían una identidad y una función social independientes de su (potencial) estatus como madre:

**Voz 1:** «Una cosa que queríamos dejar bien clara era que la mujer es un individuo que poseía su valor independientemente de ser madre. No obstante, al mismo tiempo queríamos asegurarnos de que hubiera un lugar para las madres. Lo que queríamos eran madres conscientes. La gente tenía que poder elegir si quería tener hijos, cómo y cuándo y saber cómo criarlos».

**NARRADORA:** Otro de los temas que interesaba a Mujeres libres fue el de la educación de la infancia, muy presente en buena parte de los trece números de su revista:

**Voz 2:** «Els xiquets no poden ni deuen ser catòlics, ni socialistes, ni comunistes, ni llibertaris. Els xiquets han de ser el que són: xiquets».

**Voz 1:** «Es en la escuela coeducativa donde se hace un verdadero aprendizaje de la vida, donde niños y niñas adquieren una personalidad propia y conciencia de sus actos».

**Voz 2:** «El xiquet és un ésser independent, d'un món a part diferent. Per què contaminar-lo amb el sutge dels costums dels majors? Que visca d'una altra manera, que no s'embrute de negre. Perquè els xiquets han d'anar trobant la seua manera, el seu mode, el seu ésser».

**VOZ 1:** ¿La escuela? Espera compañero  
Abre en la pared una larga ventana  
Mejor que la ventana, una ancha puerta  
Mejor que la puerta, tira el tabique.

¡En las praderas, en los bosques, en los llanos,  
en los ríos,  
en los montes no hay muros!  
Allí, la escuela.

**NARRADORA:** Con respecto a la sexualidad Mujeres libres abogaban por una mayor información sobre el sexo y la sexualidad, mayor libertad sexual y por la abolición del matrimonio civil y religioso en favor del «amor libre» que entendían como una relación voluntariamente contraída que podía ser terminada a voluntad. Con respecto a la prostitución, consideraban que era el resultado de la explotación económica y política de las mujeres bajo el capitalismo.

**VOZ 2:** «La prostitució no és un problema de les prostitutes, sinó nostre: de totes les dones i de tots els homes. Etiquetar unes dones de “deshonestes” és el que permet a d’altres anomenar-se “honestes”».

**VOZ 1:** «Los liberatorios de prostitución ofrecerán: investigación y tratamiento médico-psiquiátrico; orientación y capacitación profesional, y ayuda moral y material en cualquier momento que les sea necesario. Cualquier institución para la capacitación de la mujer es, más que un liberatorio, un preventivo de prostitución».

**NARRADORA:** Aunque duró solo tres años Mujeres libres desarrolló un vasto programa de actividades diseñadas para capacitar a la mujer como individuo, al tiempo que se construía un sentimiento de comunidad. Así recordaba en los años ochenta del siglo pasado Soledad Estorach su experiencia en Mujeres libres.

**VOZ 2:** «Va ser una vida increïble, una vida dedicada a lluitar, al saber, a renovar la societat... caracteritzada per una espècie d’efervescència. Era una joventut molt bonica, de companyonia. Vivíem amb molt de sacrifici material. A vegades em sembla que vivíem només de l’aire».



Laurie Simmons  
*The Instant Decorator (Pink & Green Bedroom)*, 2004



A girl turns 10. The doorbell rings. Six friends arrive. With them they bring: a change of clothes, a set of pyjamas, a toothbrush, a pillow, a sleeping bag, a much-coveted copy of *Seventeen* magazine.

Upstairs they race. In the bedroom they gather. On the dresser: an open can of Diet Coke, a pen without ink, a child's diary, three half used tubes of lipstick, a container of blush, a palette of eyeshadows.

On the bed they assemble. Secrets shared. Gossip abounds. Around *Seventeen* they huddle: an article entitled "The Deal with Dating Older Guys", a quiz called "Is He Using You?", photos of wafer thin girls aged 13 to 29, advertisements for perfume, makeup, clothing, jewelry.

In front of the mirror they congregate. Tiny bodies posturing. Thin lips pursing. Folds of skin pinched. In and out of clothes. Layer upon layer of makeup.

Transformed. Morphed. Transmogrified. Mutated.

Good girls who follow the rules.

Cook —but don't eat.

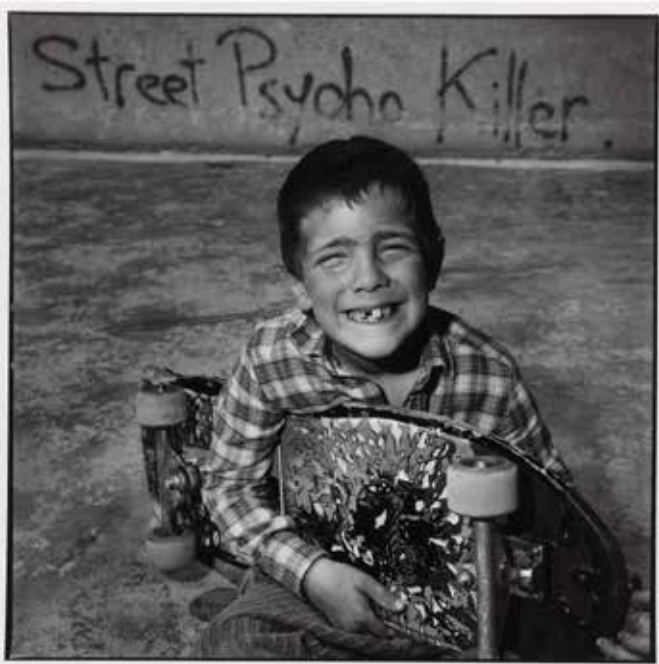
Drink —but only water and Diet Coke.

Play —but not too many sports and only the right ones.

Read —but don't act intelligent.

Breathe —but don't actually live.

Good little consumers all.



José Ignacio Lobo Altuna  
*El maníaco callejero*, 1994

## Leonardo Jiménez

Desde guambra me gustó el riesgo, vivía atento a mi entorno, lograba camuflarme pasando inadvertido, pero siempre atento. Como se dice en el barrio «vivo, vivo mijito, alzando el pelito» para evitar cualquier sorpresa.

Me trasladaba calle arriba calle abajo, siempre ágil y silencioso, con la premisa de anteponer mis gustos y necesidades ante los demás, nada de sobre pensar, eso al final es dar papaya, por lo tanto, te convierte en un blanco fácil, más a esa edad.

Recuerdo aquel momento. Tenía el *shungo* (corazón) a mil, me palpitaba frenéticamente, sentía esa arrechera que te invade todo el cuerpo,

no podía ni quería parar. Recorría las aceras de un lado a otro, sin frenos ni tapujos, sin miedos ni remordimientos. Simplemente era esa tabla sosteniendo mi ser, deslizándose a lo bruto en un vaivén de emociones reconfortantes, con los gritos de los taxistas de fondo mientras se apostaban las ganancias del día en un partido de vóley. Podía escuchar como todo subía de tono, desde decir voy lata, sota hasta quina; ese momento comprendí cuán importante es la plata, el poder que tiene para definirte y joderte si le das chance.

Había logrado mi primera adquisición, simplemente por saber usar mi viveza criolla, o quizás por mi bagaje cultural, eso ya depende de la mirada externa de los demás. De lo único que puedo estar seguro es del recuerdo, jamás olvidaré la cara de ese «chamo aniñado» cuando le arrebaté su juguete. Lo hice sin pena, nada de titubeos ni arrepentimientos, sino más bien, con todo el orgullo que uno puede sentir al lograr tan majestuosa hazaña. Acto seguido me persigné, como debe ser, mirando al cielo mientras besaba mi mano luego de mencionar al espíritu santo. Hay que tener en cuenta que los valores y las buenas costumbres no se pueden olvidar, además todos somos hermanos, ¿no? Al final, pude visualizar a lo lejos, una especie de espejismo alentador, la figura de Pedrito Navaja y Julito Maraña. Pude sentir su orgullo hacia mí; claramente lo había hecho bien.

Sin embargo, esta sensación se desvaneció en cuestión de días, cuando pude observar a aquel guambra montado en su nueva bicicleta. Parecía que mi acto no había repercutido sobre él, como lo había hecho en mí. Podía verlo ahí, pelando los dientes al sol, cagándose de risa sin ningún escrúpulo, sin vergüenza alguna. «Qué cínico», pensé mientras tragaba la última cucharada de chochos que me fio la madrina del kiosco. Me dispuse a acabar con aquel teatro. Decidido, me troné el «pescuezo», miré fijamente a mi presa y me dispuse a «tirar parada». Mientras tanto, mi mente maquinaba un discurso disruptivo destinado a ser «vomitado» sobre mi víctima, con la intención de dejarlo perplejo, estático, acorralándolo ante paredes invisibles. Sin embargo, cuando me proponía a ejecutar mi segunda gran hazaña, llegó su taita, un tipo *semigringo* de esos que al hablar parecen tener una papa atravesada en la garganta. Me quedé congelado tal cual estatua cuando dijo, sin discreción y con toda la falta de confianza hacia mi ser, «oyeee, bis, bis, niño, ¿quieres jugar con nosotros?».



Diane Arbus  
*Two boy smoking in Central Park, NYC, 1963*

Aquella señora blanca y flaca se paró de repente delante de Lucho y de mí para pedirnos una foto. ¿Una foto? Nunca nadie antes nos había pedido una foto. Bueno, ni una foto ni nada. Nunca nadie nos pedía nada y tampoco esperaban mucho de nosotros. Eso en general era malo, pero también era bueno porque podíamos hacer lo que quisiéramos. «¿Y qué nos das a cambio?», le preguntamos. «¿Qué queréis?». «Una coca-cola, un paquete de Lucky y un par de sándwiches del bar de Mike». La señora flaca nos tendió la mano a la vez que decía: «Trato hecho. ¿Dónde queda ese bar?».

Era nuestro día de suerte. Íbamos a comer como reyes, «los reyes de Central Park». Ella nos preguntaba de todo: dónde nacisteis, a qué escuela vais, cuál es vuestra canción favorita. Nos miraba atenta, a los ojos, como interesándose de verdad en lo que teníamos que contar... y nosotros no parábamos de hablar y de hablar. Pocas veces nos habían escuchado así, como aquel día.

Me encendí un pitillo. Mike, el del bar, nos escuchaba a lo lejos.

Ella dijo llamarse Diane y que era artista. ¡Vaya, chico, una artista! Yo nunca había conocido a nadie así. Hablaba diferente a nosotros, pero entendíamos todo lo que nos decía.

«Oiga, señora, ¿por qué quiere una foto nuestra? Yo no soy Paul Newman, ni siquiera un ciego podría confundirme con él con este pelo grueso que tengo», le dije con la boca llena del sándwich que nos había regalado.

«Todo el mundo ha visto a Paul Newman, pero no te han visto a ti, Ricardo. Quizás vuestra foto se haga famosa y acabe colgada en un museo. Quizás algún día hablen de ti y de ti también, Lucho. Tal vez alguien invente una historia de este día y, quién sabe, quizás ese día alguna chica al pasar por allí y mirar tu foto se enamore de ti».

—¿Qué piensas, Ricardo?

—Diane, señora, ¿tiene usted una hija?



André Masson  
*Un grain de mil*, 1942

## Saba Moradi

Me llaman delirante, y es cierto: lo soy. Porque en mi casa tenía que ser considerada loca para poder decir lo que quisiera, y quería muchas cosas, por ejemplo, a mis tijeras de la escuela. Siempre susurraban que aquí uno y uno hacen dos y yo gritaba no, porque a veces el aire acondicionado no iba y yo contaba uno dos tres y ¡boom! ¡Que haya luz! Y mientras mi padre quiere dormir con ella, anuncian que Sánchez ha ganado las elecciones. Joder, hombre, ¿qué vamos a hacer con ese dragón en el armario entonces? Sabéis que no sabe leer, ¿no? Pobre.

Recojo las naranjas en el suelo de Valencia y se las doy, no se las come, pero dice que se parecen a las tetas de mi madre, duras e inaccesibles. Inaccesibles como la manija que no podía alcanzar para cerrar la puerta, y ella nunca se dio cuenta de que lo único que quería era un vaso donde poder esconder a mi gusano, mi mejor amigo. Él odiaba a mi gusano, nunca me dejaba subir a los árboles tampoco, creo que era muy religioso. Y cuando lo veía sentía una presión sofocante sobre mi pecho y pensaba en la mariposa en América que estaba haciendo su puto trabajo. ¿Pero qué culpa tenía yo? Él cerraba la puerta y yo seguía estudiando matemáticas. Siempre me gustó trabajar en equipo, bajo presión y estrés, en lo bueno y en lo malo, y ahora podéis intercambiar los anillos. En este domingo triste, como todos los días de la semana, me dice «cállate o te mato», dos opciones, ser o no ser, izquierda o abajo. No hay derecho. Pero yo siempre quería que uno y uno sumaran tres, quería que apareciera Batman a traerme un vaso, pero ese día llovió tanto que me enamoré de la filosofía. Y me despertaba escuchando a los pájaros... les pregunté una vez: ¿por qué siempre aparecéis los domingos? Y me dijeron que la ciencia moderna todavía no ha producido un medicamento tranquilizador tan eficaz como son unas pocas palabras bondadosas. Es verdad, la verdad que escuchar a Mozart me salvó la vida. Me curó de mis problemas mentales, ¿me entiendes? Porque si te fijas, mientras llora Nietzsche, también se escucha un llanto que dice, perdóname hija perdóname, pero te juro que en la época de Franco todo era mejor y bailábamos más, pero en casa. Al final hoy voy al hospital a pedir unas gotas de sangre, necesito tinta para escribir una carta a la agencia central de inteligencia y pedirle una piscina privada. Así la feminista que soy podrá tocar los huevos de todos bajo del agua sin que el Rey se dé cuenta y los explotaré o los cortaré con mis tijeras hasta la extinción de los rinocerontes negros. Porque son peligrosos. Roncan mucho. Yo nunca ronqué. Pero lloré mucho porque nunca me compraron una bicicleta. Mi vida ha sido tan difícil. Él destrozó mi vaso y se comió mi gusano. Lo detuvieron y le prescribieron unos paracetamoles, pero, ¿y si a los paracetamoles también les duele la cabeza? ¿Qué más se puede hacer? Ay Madre, todo este dolor existencial que respiro en el aire del hospital desaparece cuando un médico se tira un pedo. Ahora puedo admitir que lo odio y todos se ríen y no pasa nada. Jaja.



Carlos Alcolea  
*Sin título*, ca. 1986  
IVAM Institut Valencià d'Art Modern.  
Donación de Juan Antonio Aguirre, Madrid.



## Mariana Bandeira

amigo,  
flutuo nas margens do tempo para escrever essa carta.

mas sei que sou um pouco ou, na verdade muito, do que foi construído naquela época. Uma amálgama daquela vulnerabilidade explorada de maneira destemida, de intensidade dividida.

«é como se ele soubesse um pouco mais do que todos nós, como se viesse de outro espaço-tempo», penso.

alguns seres têm uma presença que impõe uma sabedoria quase inata, transcendem as limitações de idade.

penso na tua fluidez e sensibilidade.

naquele recital de piano em aberto.

nas conversas telefônicas durante toda a madrugada.

nas filosofias tortas de adolescência.

sinto que você era especial demais para esse mundo.

te escrevo assim, no presente, porque sei que continua a existir em algum lugar e que podeme ouvir.

com amor,  
*mariana.*



Miriam Cahn  
*Winken*, 2008

# La lengua, madre

**Victoria Fernández**

De mi madre aprendí la importancia de saber hablar o, mejor dicho, aprendí a utilizar las palabras. El gusto y el asombro por el léxico, así como también por los libros de cuentos. Mi amor por el lenguaje se lo debo a ella, a las tardes y noches que dedicó a ayudarme con mis tareas. A tratar de que entendiera que sujeto y predicado no son lo mismo, aunque en realidad ninguno funcione sin el otro.

De mi madre aprendí también que la ley está para obviar y que muchas veces quien hace la ley es también quien hace la trampa. Lo que aprendí de mi madre son herramientas para sobrevivir, para poder ejercitar, evocar y excavar lo que hasta entonces yacía en mí. Me enseñó de manera paradójica a través de la palabra la importancia del verbo.

Pero lo que más me enseñó mi madre es probablemente a posicionarme.



Lucebert  
*Scherpachter I*, 9 de junio, 1982

A menudo el artista neerlandés Lucebert dibujaba lo primero que se le ocurría, sin fijarse demasiado en los detalles ni en la perfección del dibujo. Me gusta mucho la característica del artista de utilizar un trazo muy simple, que me recuerda mucho a los dibujos infantiles, aunque aquí los temas son más complejos: la salud mental y la paranoia.

Ahora, mientras observo este dibujo, el rostro del hombre me parece dividido en dos partes, cada una con una expresión emocional diferente. En la parte izquierda veo a un hombre perturbado, hay una sombra de inquietud en su rostro que me ha afectado emocionalmente. Percibo a una persona que está casi a punto de implosionar, muy cerca de caer en la locura. Y efectivamente, en el lado derecho, veo esta marcada presencia de la locura. La noto por los detalles, por la transformación del ojo de ovalado a triangular, por la marcada línea en la mejilla y las cejas. Veo exactamente esa pequeña parte que faltaba en el lado izquierdo: el colapso total de una mente ya inestable en la locura.

Si miráis por encima del hombro, podéis ver una gran mancha negra. Veo a un demonio que susurra algo al hombre. Insinúa palabras, pensamientos e ideas que desestabilizan su mente. El demonio lo está llevando a la paranoia y, de ahí, bajando a la locura.

La idea de que las palabras tienen un inmenso poder sobre nosotros, influyen nuestros estados de ánimo, nuestros pensamientos, nuestras acciones y nuestros sentimientos, como veo representado en esta obra, me impresiona profundamente. Esta obra ha llevado mi empatía con el artista a un nivel muy alto.



M<sup>a</sup> Jesús González y Patricia Gómez  
*Espejo del mundo*, 2017-2022  
Colección de las artistas.

# Sala de los espejos

Noemi Neri

Público sentado frente a las imágenes del manicomio con los espejos detrás. Dos voces cuentan la historia de Amparo a espaldas del público.

*Ruidos de fondo.*

**VOZ 1:** ¿Quién soy yo?

**VOZ 2:** Valencia, años setenta, manicomio de Bétera. Diagnóstico de la paciente: «Delirio místico de contenido erótico».

**VOZ 1:** Santa María, Madre de Dios,  
ruega por nosotros, pecadores,  
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.  
Santa María, Madre de Dios,  
ruega por nosotros, pecadores,  
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

*Sonido de la campana tibetana.*

*Acaba el ruido de fondo.*

**VOZ 2:** Han pasado muchos años desde aquel diagnóstico, la paciente nunca ha dejado de encontrar consuelo en la oración y cuando su amiga Dolores sale del manicomio y se cierra la iglesia interior, ella también pide regresar al pueblo. Quiere volver al único lugar que le es familiar: el convento de clausura de las monjas clarisas.

*Campanas de iglesia antes de la escena.*

**DOCTORA:** Buenos días, sor Carmen, venimos a preguntarle por nuestra paciente, ¿se ha integrado bien en la vida del convento?

**SOR CARMEN:** Debo decir que se está adaptando, ha comenzado a cultivar, a ocuparse de la limpieza, ha hecho amistad con las demás

hermanas. Sin embargo, creo que aún necesita algún tiempo para integrarse completamente.

**DOCTORA:** Por supuesto, lo comprendemos. Estamos muy contentas de que haya podido volver al convento que la acogió durante su infancia. Nos gustaría verla para saludarla, ¿podría llamarla?

**SOR CARMEN:** Me temo que no es posible, la chica no se encuentra bien, está descansando en la huerta, pero tened toda la seguridad de que estamos haciendo todo lo posible por su bienestar espiritual y físico.

*Pasos.*

**VOZ 1:** ¿Quién soy yo?

**VOZ 2:** Gracias a un colega, las doctoras descubren que la paciente está dentro del manicomio de Jesús.

**VOZ 1:** ¿Por qué había mentido la monja? ¿Por qué no les habían avisado para que llevaran a la paciente a Bétera?

**VOZ 2:** Trasladada urgentemente por orden directa de la autoridad eclesiástica con el mismo diagnóstico: «Delirio místico de contenido erótico».

*Respiración.*

**VOZ 1:** Un colega médico consigue hablar con Amparo en el interior del manicomio de Jesús.

**VOZ 2:** La joven cuenta que había vuelto al convento con la intención de confesarla el mismo sacerdote que años antes la había obligado, en nombre de la ley divina, a realizar actos impuros y felaciones.

**DOCTORA:** Pero sor Carmen, ¿por qué no fuimos informadas? Como sus médicas deberíamos estar al tanto de cualquier cambio en su tratamiento.



**SOR CARMEN** (evitando la mirada): La situación es compleja, doctoras. La chica está bajo el cuidado de las autoridades eclesíásticas, pero no os preocupéis, la Iglesia es muy generosa y está pagando una clínica privada, aquí tenéis la dirección.

*Ruidos de fondo.*

**VOZ 1:** Santa María, Madre de Dios,  
ruega por nosotros, pecadores,  
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.  
Santa María, Madre de Dios,  
ruega por nosotros, pecadores,  
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

*Sonido de la campana tibetana.  
Acaba el ruido de fondo.*

**VOZ 1** (pide al público que se gire): Si os habéis preguntado si sor Carmen estaba mintiendo...

**VOZ 2:** La respuesta es no.

**VOZ 1:** Yo soy Amparo y no puedo contaros mi historia.

**VOZ 2:** Yo soy Amparo y descanso en paz en la huerta.

---

NOTA: Este texto se inspira en la historia real de Amparo, que estuvo encerrada en el manicomio de Bétera en 1974.



Delaine Le Bas  
*Witch Hunt*, 2009  
Collection Kai Dikhas. Foundation Kai Dikhas.

# Cada cosa a su tiempo

Medes Colubi

Esta instalación es de Delaine Le Bas, artista británica de origen romaní, mujer gitana, en cuya obra aparece lo popular en la utilización de materiales de desecho o de segunda mano. A ella se la identifica como una artista del arte marginal y su temática está siempre relacionada con nacionalidad, raza, género y relaciones.

La tela o sábana de la parte superior de la instalación me trae a la memoria las *neulas*, adornos con los que engalanar la casa en Navidad.

Las *neulas*, documentadas a partir del siglo XIII, están vinculadas a la tradición eclesiástica y mantienen una similitud con los mandalas de la religión hinduista o las vidrieras de las iglesias cristianas, especialmente las góticas. Al principio se hacían con harina y agua, se colgaban y luego se comían. En el XIV empiezan a confeccionarse en papel. Sin embargo, el paso definitivo al papel es en el siglo XX, después de la Guerra Civil, ya que debido a la escasez de harina hubo bandos que prohibieron su uso para otra cosa que no fuera para hacer pan.

En Mallorca existe todavía la tradición *neulera*, no así en Cataluña donde se perdió en el XIX, aunque ahora está en proceso de recuperación. Esta tradición secular llegó a Mallorca de la mano de Jaume I y en ella aún trabajan algunos grupos en la isla. Este año por ejemplo han confeccionado doscientas cincuenta piezas que viajaron a Barcelona para decorar la catedral. Ha sido un éxito y esperan que las pequeñas parroquias catalanas se sumen a la idea y que en el 2024 ya sean más las que engalanen sus templos con ellas.



Francesc Ruiz  
*Wasim*, 2013

**Jose Vaquerizo**

### ¿Cómo serían las aventuras de «Tintín sobre ruedas»? Nos las podemos imaginar.

En el caso de un «Tintín sobre ruedas» el perrito Milú sería sustituido por una silla eléctrica que llevaría el mismo nombre. El capitán Haddock sería su asistente personal que le ayudaría a llevar una vida más independiente, a la vez que Tintín le ayudaría a intentar superar sus problemas con el alcohol. El profesor Tornasol sería el encargado de ofrecerle todo tipo de herramientas y conocimientos para mejorar las prestaciones de Milú, su inseparable silla de ruedas.

Os contaré aquí el inicio de una de sus (posibles) aventuras.

Tintín y el capitán Haddock deciden emprender un viaje en busca del tesoro de un pirata del siglo XVII que desapareció a bordo del Unicornio, un barco que se hundió en el fondo del mar. La noticia de que Tintín sobre ruedas saldría en busca de un tesoro llamó la atención a los medios. «Un periodista en silla de ruedas y su asistente disfrazado de capitán de barco zarparán en busca de un tesoro». La noticia despertó la curiosidad de los vecinos de Tintín, que acudieron en masa a su casa. Todos opinaron que la aventura acabaría mal, no daban un duro por ella. «¿En silla de ruedas? Pero si no podrá nadar», decían sorprendidos de que Tintín se lanzara al mar junto a su asistente el capitán Haddock. «Este lo único que va a pescar es una buena merluza, siempre lo veo con una botella de Jack Daniels en la mano», dijo un vecino entre risas de los demás. O «pobre Tintín, lo que tiene que estar sufriendo con este hombre, no tiene bastante con su discapacidad» o «seguro que la idea la ha tenido el alcohólico ese», como si Tintín no pudiera disponer de voluntad propia.

El capitán se enfureció ante estos comentarios y dejó su chaqueta encima del mando de la silla eléctrica de Tintín, que comenzó a dar vueltas como si fuera un tiovivo desbocado sin que nadie pudiera detenerla. Varios vecinos cayeron al suelo ante las embestidas de Tintín a bordo de su Milú. La muchedumbre de curiosos huyó despavorida.

Minutos después, tocaron a la puerta. Era el afamado profesor Tornasol, un inventor y mecánico ortopédico, que conocía a Tintín porque era cliente de la ortopedia en la que trabajaba. Había leído la noticia, por lo que había decidido construirle una silla de ruedas submarina con la que pudiera sumergirse en busca del tesoro. De su cartera sacó unos planos para ofrecer una incomprensible disertación sobre el diseño de la silla. Tintín y el capitán se miraron incrédulos. «Mañana os las llevo al puerto», les dijo. «Será de dos plazas, ¿no?», le preguntó el capitán Haddock. «Sí, es una especie de silla de ruedas submarina con dos plazas. O algo así».

—A las nueve zarpamos —le informó Tintín.

—Allí estaré —aseguró el profesor Tornasol.

Al día siguiente el profesor Tornasol no apareció a la hora acordada, así que el capitán Haddock tuvo que coger en brazos a Tintín para subirlo al barco. A punto estuvieron de caer al agua ante los espasmódicos movimientos de Tintín. El capitán, exhausto, lo dejó apoyado en el mástil para regresar a por Milú. No hizo falta. Los hermanos Hernández y Fernández ya traían la silla en volandas. «Rayos y truenos, ¿qué hacéis aquí?», les preguntó el capitán mientras le daba otro trago a su botella de Jack Daniels. «Hemos decidido acompañaros para ayudaros en la busca del tesoro».

«¡Tintín, tenemos más tripulantes!», exclamó Haddock con algo de retintín. «¡Bienvenidos a nuestra aventura! Cuantos más mejor, bueno... o peor ya lo veremos», dijo Tintín mientras los hermanos Hernández y Fernández lo abrazaban torpemente como si fuera un peluche.

El capitán Haddock, con evidentes síntomas de estar ya alcoholizado de buena mañana, tomó el timón del barco que comenzó a salir del puerto a marcha lenta. «¡Tintín, Tintín, esperadme!», escucharon de lejos. Era el profesor Tornasol a bordo de una barca tratando de alcanzarlos. Pararon el pesquero para que pudiera subir. Como había prometido, traía su silla de ruedas submarina, un extraño artilugio que no ofreció ninguna confianza a Tintín. La aventura apenas empezaba.



Alexander Apóstol  
*Av. Caracas, Bogotá #5, 2006*  
Donación del artista.

## Selección múltiple o de cómo viajan los que se van (fragmentos)

**Nancy Carrillo**

*«Si te vas, te vas para siempre. Nunca vuelves»*  
Tijan Lagne, 23 años.

### Preámbulo

Tengo que despertar. Abrir los ojos. Mirar el horizonte. Allá está la frontera. Ya llegué. Mi pago es poco frente a lo que vale esta línea dibujada en el espacio. Mi pago no es nada frente al recorrido. Primero fue lo primero. Luego el descanso. Enseguida la capital y ahí es donde

empieza este juego. Luego esperé mi viaje, esperé mi turno pacientemente, con esmero, hasta que llegó mi oportunidad. Mi pago, mi transacción, no son nada frente a mi periplo. Quiero dejar de temblar. Quiero rezar pero no puedo. Tengo que abrir los ojos y mirar a lo lejos. Ahí está mi premio pero hasta aquí llega mi voluntad.... Esto es riesgo puro. Es una moneda en el aire. Una moneda que al caer se reparte entre los policías, la migra, los tombos, la Yuta, la Chapa, el jacho, los tiras, los milicos, la chota, los sheriffs y... ellos. El pastel se reparte entre ellos. Mi existencia es un soborno y mi alma unos centavos que se reparten todos. Mi cuerpo, un negocio lucrativo. Necesito despertar y mirar a lo lejos la luz... y el cielo... uno nunca sabe.

### **Despedida**

**R:** Te miro, te abrazo, te suelto y te vuelvo a mirar.

Te vuelvo a abrazar, pero esta vez más fuerte.

Las maletas nos observan. Las maletas esperan. La roja, la marrón y la negra.

**L:** A mí no me importa que el alma se haga diminuta. Yo lo resisto.

Lo que sí se me esfuma es el cuerpo. Entonces caigo, me arrastro y rasguño el piso para alcanzar...

**R:** Te beso toda y así nos arrancamos el uno del otro.

Nos despojamos el uno del otro.

**L:** Miro las maletas, la roja, la marrón y la negra. Escucho los sonidos, los pasos, los llantos y de repente me quiero ir también.

**R:** Se escuchan a lo lejos pasos de miles de personas que se van, que se despiden, que se separan, que se desgarran y que se vuelven a unir.

**L:** Las maletas esperan. La roja, la marrón y la negra.

De repente solo el silencio.

Me quiero ir. Silencio.

**R:** No me quiero ir. No quiero pasar al otro lado. Me da miedo. Me da terror y me confundo.

**L:** Este es el viaje en el que te vas.

A la muerte no le sigue más muerte. A la muerte le siguen mis huesos y la existencia.

Esto se me pasará. Yo sé esperar.

**R:** Escucho el vuelo de los aviones, escucho los vagones, escucho las olas del mar, las personas se van, se despiden, se separan, se desgarran y se vuelven a unir.

Me voy.

### **La ventana**

**L:** Me dijeron que allá hace frío y calor también.

Me dijeron que a veces caen hojas amarillas y rojas de los árboles.

Me contaron que caen copos de algodón como en las películas.

No aguanto la condena de la espera. No puedo.

**R:** No me muevo.

No respiro.

No pienso.

Permanezco inmóvil. Quieto.

Detengo el tiempo.

¡No hagan ruido por favor!

¿Acaso no escuchan? Ahí están.

Los policías, la migra, los tombos, la Yuta, la Chapa, el jacho, los tiras, los milicos, la chota, los sheriffs...

### **Los tombos**

**P:** Abra más esos ojos.

Déjeme verle la pupila.

Deje que se vean los cristales de hampón que tiene.

Esos cristales que tiene en cada ojo y que están programados para detectar el peligro.

Déjeme ver esa pupila suya que rastrea como una rata lo que pasa por delante.

Déjeme ver lo que ve en mí.

Míreme bien, bastardo.



**R:** Hundes un dedo en mi frente.

**P:** Míreme bien le dije y no se olvide de mi rostro porque además de no dejarlo pasar me va a recordar toda su existencia si es que le queda algo por vivir.

Fije sus ojos en los míos. Enfóqueme bien, maldito esclavo, sumiso, narco, sucio.

Esta noche es oscura y aquí en medio de la sombra usted, que ya no es casi nadie, tendrá que rendirse ante mi voluntad.

**R:** Me da una bofetada.

**P:** Deje de temblar, necesitado, muerto de hambre.

Deje el miedo, no tiemble, que de aquí usted no pasará.

Sepa que este territorio que pretende pisar no es suyo sino mío. Esta tierra tiene dueños.

Míreme bien a los ojos y dígame qué ve en mí. ¿Qué esconde? Déjeme olerlo.

Déjeme olfatear su sucio sudor.

Usted y yo sabemos a qué vino hasta aquí.

**R:** Lanza una patada con el talón de su bota en mis testículos.

**P:** Aquí no va a jugar ni a transar nada a cambio de su libertad.

Usted nació pobre y morirá esclavo. Esta es mi tierra, no la suya.

Este es mi imperio pero déjeme oler lo que lleva.

Déjeme perderme en las tinieblas de sus poros y tal vez en ese momento de complacencia me distraiga... ¿para qué?

Para que se escape como lo saben hacer los muertos de hambre como usted.

Déjeme verle la pupila.

**R:** Me pateas la cara. Brota sangre de mi boca.

## Cierre

Esto es riesgo puro. Es una moneda en el aire. Una moneda que al caer se reparte entre los policías, la migra, los tombos, la Yuta, la Chapa, el jacho, los tiras, los milicos, la chota, los sheriffs y... ellos.

Desde noviembre de 2021 el programa POLIGLOTÍA ha activado los siguientes grupos de trabajo: Grupo de Estudios Políglotas, Inventario (pensar en común el museo), la Escuela de Saberes Diversos y el Laboratorio de Narrativas.

# Texto-collage<sup>1</sup>

## Laboratorio de Narrativas de Poliglotía

Disidencia, liberatorio.  
Aventurarse como forma de vida  
Aferrarse a fantasías cuando se siente la muerte  
Tan frágiles y tan eternos  
Pienso, luego existo.

Guambra que no llora no mama  
Disparates y caprichos  
Dulce droga que nos ciega  
La mirada que no acciona  
Cada cosa a su tiempo.

Lucha interior pintada  
El decorador instantáneo  
Un caballo-mecedora con muñecas por el suelo  
El hombre que se baña solo  
Las piezas de un paisaje perfecto.

Silencio, tranquilidad de espíritu.

---

1. Texto compuesto a partir de las frases propuestas por las-los participantes del Laboratorio de Narrativas. El orden puede ser otro, cualquiera de ellos.

El programa **POLIGLOTÍA** se propone como un proceso creativo de carácter multidisciplinar a partir de las diversas lenguas y prácticas culturales presentes en la ciudad de Valencia.

En **POLIGLOTÍA** apostamos por la generación de contenidos mediante la escucha participada y el intercambio de experiencias y saberes para el mutuo enriquecimiento de las personas y colectivos participantes.



GENERALITAT  
VALENCIANA

IVAM35